

# LILIANET

## BRINTRUP HERTLING

### *Animalia de Chile, no vista*

(Parte I: *Territorios*)

Pude haber estado sola, pero el raro aire no lo permitió.  
Bien entrada al amor de los animales, la soledad me fue ameba diluida.  
¿Dónde apareció la cabeza azul de ese animal? ¿Dónde, el oso herido?  
¿Qué podía inventar para que el aire que respiraba se pareciera al  
inhalado por los animales lacerados de este territorio?  
Ni cueros, ni plumas, ni vísceras, ni lenguas, ni aires, ni aguas.  
*Quiero algo sólido*, dije: columnas dóricas y marmóreas, un soneto  
alejandrino, el amor de los príncipes, la vida no herida, el rescate de  
un niño de las fauces de algún raro espécimen, no visto ni comido,  
aunque legalmente amado. Eso raro quiero.

## Don Pedro

(Parte I: Chile, en particular)

*República de Chile del Nuevo Extremo* ve de frente tu sinuosidad insospechada y aplaca tu ánimo ante tu gente aderezada. Iba a ser de noche y en la indecisión del movimiento, nadie se permitió dormir. Quietos todos en este contentamiento mayor de la Extremadura. No le aparecieron costillas ni brazos ni la loca geografía ni la gozosa araucanía ni la cortés y merecedora hispanidad.

Te condues Cordillera por las cercas que te dividen, lloras nieve en las zanjas que te abrimos desde el Valle del Mopochó al estrecho de Magallanes. Fue un sólo gesto breve, pero no, era Chile, en particular, embarazado, tan nuevo y lejano, irreconocible.

Deslizo mi mirada hacia la pisadura de muerte de *don Pedro*, se susurra, que de *Valdivia*. Las campanas que sonaban desde el fondo de *ese mar que tranquilo te baña*, jamás se detendrían.

*Don Pedro* cayó de rodillas en su celda azul sin flores. Los petardos de esa fiesta patria se escucharon en todas las celdas azules sin flores. Sueño caro: Cristo el Adelantado, feroz. Maestre de Campo, hambreado. Cruz y punta de lanza, látigo engarzado en espada. *Araucaria imbricata* esfumada fue el papeleo de Chile. Choclo y vinagre extremos, de allá y de aquí. Ambos se beben, ambos se olvidan, ambos consuelan. Las pisadas de *don Pedro* continuaron hacia el sur más bien en alemán, rogando por algún salvamento.

Dejo caer mis brazos a lo largo de mi cuerpo *chilensis*. Respiro corto, aprieto algo y vuelvo a mi casa de la mano de *don Pedro*.

Escribo indignada sobre Chile, en particular, para un periódico que propaga la compasión general del mundo. Al final, alzo mi copa hasta mis ojos y hasta los de *don Pedro*, y yo y *don*, bien juntos y bien hallados, apagamos las últimas velas encendidas de Chile.

Tres veces *don Pedro*, tres veces te dije que no eras de aquí, que el intento de ser otro en este territorio acreditado no detendría esa avalancha de riquezas y de sufrimientos.

¿Y cuál sería el plan bajo el sol y a pie de plomo?

¿Buscar las verdaderas causas de las dilatadas guerras del Reino de Chile? ¿Ser libres del herraje para haberlo pasado mejor?

Imposible, porque *don Pedro* aún no suelta mi mano, aún no alza todas las copas de la casa, aún se recuesta en los umbrales de piedra y aún susurra las últimas noticias acarreadas desde las arenas desérticas.

Aún y siempre aún, *don Pedro* jinetea en los pastos y en la piel femenina de Chile.

*Te quedarás aquí y comprarás todo el pan que salga hoy del horno de la panadería. Moriremos sin dejar nada.*

Estás equivocado *don Pedro*, aquí no hay pan y no hay una próxima conquista ni de puño y letra ni con las armas a cuestras.

*Leviatán* me llamó, confundiéndome con el monstruo marino de las largas playas del sueño ideático extremoso de Chile.

Hoy salió el sol para el perro de la celda azul sin flores de la azotea de *don Pedro* ya fuera de sí.

Un pájaro con una rama de hojas en su pico de *Rothofagus domberyi* de trecientos cincuenta años no abre el corazón de *don Pedro*.

Vinieron luchas verbales de la rabiosa especie que habita la tierra en que viviste *don Pedro*. Nada parecido a tu odioso silicio, a esa sogá al cuello.

¿No quieres oír que aullar no era lo mismo que llorar?

El pájaro cuenta que ya encierran en la pestilencia a los vigilantes de la paz. Alguien en Arauco lava ropa al ritmo de frenéticas notas y de vocablos ruines y desconsoladores.

*Hay quienes tienen las cosas claras aquí, te dices.* Una cruz es una cruz. Una espada es una espada a buen recaudo. Un árbol con una rama menos, es un árbol con una rama menos para la sustentación de *don Pedro*.

## ***De las tierras prohibidas de Chile***

(Parte II: Territorios)

El extranjero da un paso atrás que fue lo mismo  
que suspirar y reflexiona:

*Pienso un poco mejor: no sacaré nada más. Devolveré la piedra a la  
playa, la hoja al árbol de mi vecino, la flor al jardín del señor de la  
esquina, la aceituna al olivo del oasis, el limón a la plantación del norte.  
Devolveré todo menos lo que echo de menos, porque no sé de dónde ha  
venido lo innegablemente habitado: mi casa, mi cama, mis muebles, mis  
copas, mis chilenos y el reverso de mi chilenidad.*

*Los quiero para mí, para contarlos en distintas capas geológicas y en  
diversas insinuaciones históricas. Así responderé a promesas científicas,  
a indagaciones filosóficas, a interrogatorios filológicos y a hazañas  
literarias.*

El extranjero saca sus manos y sus ojos encendidos de extranjería y  
entra por fin a esa loca geografía prohibida de Chile.

## *Pasar la noche*

(Parte IV: *Constelaciones*)

Pasar la noche  
tan grande  
tan sola  
tan llena de estrellas  
círculos candentes  
almohadas frías

Neptuno  
Saturno sin luna  
Pasar la noche  
sin atmósfera  
allá bien allá

Infinito arenal de palabras  
polvo de polvo envuelto en signos planetarios de la noche  
polvo arenoso

Pasar la noche  
aquí sin tiempo  
Cada vez más noche y más lejos  
sin  
aire  
sin saliva  
espacio para pasar la noche  
enorme  
sin sangre

llena de espacio no  
llena de hoyo negro infinito

Pasar la noche ahí sola  
sola aquí  
abierta sola  
Flotando en cama de estrellas sola.